

Sábado 13 de Noviembre de 2021 | Matutina para Mujeres | La reina de la familia

Descripci3n



Escuchar Matutina

La reina de la familia

   Cuando el rey toma asiento en el tribunal, le basta una sola mirada para barrer el

malâ?• (Prov. 20:8).

Cuando pienso que soy hija de Dios, me siento halagada; el orgullo de serlo se despierta en mÃ y deseo vivir de tal modo, que merezca diÃcho elogio. Deseo agradecer a mi Padre celestial. Pero esta condiciÃ³n no solo me hace responsable ante el Rey, Cristo JesÃs, sino tambiÃ©n ante todo el pueÂblo de Dios.

Elena de White escribe: â??Al rey en su trono no incumbe una obra suÃperior a la de la madre. Ella es la reina de su familia. A ella le toca modelar el carÃcter de sus hijos, a fin de que sean idÃ³neos para la vida superior e inmorÃtal. [...] Si tan solo comprende ella el alto carÃcter de su tarea, le inspirarÃ valor. PercÃtense del valor de su obra y vÃstase de toda la armadura de Dios a fin de resistir a la tentaciÃ³n de conformarse con la norma del mundo. Ella trabaja para este tiempo y para la eternidadâ?• *El hogar cristiano*, pp. 195, 196).

Si eres reina, es obvio que tienes sÃbditos. El versÃculo de hoy dice que, cuando tomas asiento en el tribunal, te basta una sola mirada para barrer el mal. Esta ilustraciÃ³n nos habla de una tarea que las amas de casa realizamos todos los dÃas con una escoba, y en la que somos expertas. Sabemos que un buen baÃrrido incluye rincones oscuros, debajo de los muebles, y llega hasta los mÃs recÃnditos espacios donde se acumula la basura. Con una sola mirada, nos damos cuenta dÃnde no ha pasado la escoba.

Dios nos invita a barrer el mal que se acumula sutilmente en las rendijas de la vida en familia y que traemos a casa en los pies como resultado de camiÃnar por un mundo contaminado. La basura del mundo llega a nuestra casa enÃcubierta en libros, mÃsica, ideas y estilos de comportamiento, y la introducimos en la familia sin percatarnos de que es un foco de contaminaciÃ³n.

La higiene espiritual y la emocional son tan importantes como la higiene fÃsica, el aseo y la limpieza de la casa. Seamos reinas con la escoba en la mano y, sin titubeos ni temor, barramos y saquemos todo lo malo y lo que tenga apariencia de mal. Mientras lo haces, procura que la corona permanezca bien puesta en tus sienes, para que, al hablar, lo hagas como una hija de Dios.